

La inefable ausencia de Juan Francisco Sans

Miguel Astor
Universidad Central de Venezuela
Universidad Nacional Experimental de las Artes
Venezuela

miguelastor@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8252763>

Doctor en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Licenciado en Artes y Magister en Musicología Latinoamericana. Obtuvo los grados de Maestro Compositor, Director Coral y Profesor Ejecutante de Piano egresando del Conservatorio Nacional de Música “Juan José Landaeta” y del Conservatorio de la Orquesta Nacional Juvenil. Es profesor titular jubilado en la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Ha ejercido igualmente la docencia musical en varios conservatorios de Caracas. Su obra musical, sus trabajos musicológicos y su labor pedagógica han recibido varios reconocimientos nacionales e internacionales.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3727-8669>



La inefable ausencia de Juan Francisco Sans

Resumen

Este texto es un pequeño homenaje basado en recuerdos que el autor compartió con el maestro Juan Francisco Sans, es por lo tanto un texto testimonial que solo pretende dar fe de lo que este maestro representó para la música venezolana de los siglos XX y XXI en su calidad de musicólogo, compositor, pianista, director y promotor cultural.

Palabras clave: Juan Francisco Sans, musicología, composición musical, música venezolana de los siglos XX y XXI

The ineffable absence of Juan Francisco Sans

Abstract

This text is a small tribute based on memories that the author shared with maestro Juan Francisco Sans, it is therefore a testimonial text that only aims to attest to what this master represented for the Venezuelan music of the twentieth and twenty-first centuries in his capacity as musicologist, composer, pianist, conductor and cultural promoter.

Keywords: Juan Francisco Sans, musicology, musical composition, Venezuelan music of the 20th and 21st centuries

La inesperada desaparición de Juan Francisco Sans nos reclama sin querer a todos los que permanecemos aquí. Acostumbrados como estamos a la selva en que se ha convertido nuestra cotidianidad, hemos olvidado que no solo la Universidad sino la vida entera está llena de seres que la iluminan silenciosa y modestamente, con extrema sencillez, sin llamar la atención. Y podemos creer erróneamente que lo que se muestra en la superficie corresponde a la realidad interior del pueblo venezolano.

Pero a veces, cuando la vida golpea y las ausencias se hacen reales, nos percatamos de la inmensidad que se ha ido al viaje sin retorno. ¡Cuántas veces no despertó admiración nuestro recordado Juan Francisco! ¡Cuántas veces nos asombró su erudición, su talento, su virtuosismo, su genio creador!

Perdonará el lector que a partir de este momento me refiera a Juan Francisco Sans, solamente como Juan Francisco, mi amigo, y excusará el tono poco académico del presente escrito, por lo que no encontrará una bibliografía final. El texto que sigue está dictado por los recuerdos que una vida que admiré despierta en quien escribe estas líneas y que creo pueden ser de utilidad al lector.

Juan Francisco se dedicó apasionadamente a la Musicología, donde alcanzó un nivel único como investigador y especialista, de los más altos del continente americano. Él decía que la Musicología era una carrera de viejos, que uno se dedicaba a ella cuando ya había tocado todo lo que tenía que tocar y compuesto todo lo que tenía que componer. Pero no estoy tan seguro de eso. Más bien creo que es posible pensar que en un momento de su vida, él encontró en la Musicología una síntesis de todas las cosas que lo apasionaron en la vida. Cuando terminó el bachillerato pensó en estudiar Psicología, a pesar de que todo apuntaba a que su vocación real estaba en la música. Quizás, además del gran artista que era: compositor, pianista, director; había en él una curiosidad científica innegable. Y fue en esa “ciencia de la Música” donde encontró una disciplina que lo resumía todo: arte y ciencia. Y, ciertamente, no tocó toda la música que tenía que tocar, ni compuso todo lo que tenía que componer. Pero la música que tocó, y la obra que compuso eran tan especiales y de tan alto nivel, que seguramente creo que lo pusieron en un dilema existencial más de una vez.

Inició sus estudios musicales en la Escuela de Música “Juan Manuel Olivares” de Caracas con las maestras Gerty Haas y Adda Elena de Sauce en piano y solfeo, respectivamente, y estudios de Armonía y Contrapunto con los maestros Ángel Sauce y Primo Casale. En su examen de grado como profesor ejecutante de piano tocó de memoria los difíciles *Cuadros de una Exposición*, de Mussorgski, porque se empeñó en tocarlos. Siendo muy joven incursionó en el rock con un grupo de adolescentes talentosos -entre los cuales se encontraba el también compositor Paul Dessenne-, llamado “Un Pie, un Ojo” donde planteó sus primeras propuestas creativas. Egresó con honores como bachiller en Humanidades del Colegio Humboldt de Caracas y pronto ingresó a la carrera de Artes en la UCV, mientras continuaba sus estudios de Composición en el Conservatorio Nacional de Música “Juan José Landaeta”. En su acto de grado como compositor, presentó la obra *Canto Aborigen* (Lapecket,2018) para flauta y arpa de la cual dijo su maestro Antonio Mastrogiovanni, y de esto fui testigo de excepción, que era la obra más importante de Música de Cámara escrita en Latinoamérica. Y si esto puede parecer exagerado, hay que decir que Mastrogiovanni era un maestro extremadamente parco y severo al juzgar una composición musical.

Su obra de grado *Impromptu* para orquesta, y su *Cántico del Hermano Sol* para coro mixto, fueron reconocidos con el Premio Municipal de Música. A estas obras siguieron

otras creaciones geniales como *Lasciatemi morire* para oboe y sonidos electrónicos, *Tañidos* para tres guitarras y orquesta y *Nova et Vetera* (Camejo, 2022) para trío de guitarras. También compuso, aunque no sé realmente si la terminó o quedó inconclusa, una obra sinfónico coral titulada *Canto a los Hijos Infinitos* sobre poema de Andrés Eloy Blanco. Cuando era apenas un estudiante de piano soñaba (cosa que también me consta) con orquestar las 17 piezas infantiles para piano de Antonio Estévez, propósito que cumplió y que, junto con el Trabajo de Ascenso en la UCV que lo acompañó, constituye una verdadera escuela para el arte de la Orquestación en Venezuela.

Parecía que Juan Francisco iba a dedicarse de lleno a la composición musical y su enseñanza. Al irse Mastrogiovanni a Uruguay, quedó encargado de la cátedra de Composición del Conservatorio. Allí formó a un grupo notable de compositores: Fidel Rodríguez, Icli Zitella, Numa Tortolero, Roberto Cedeño, Felipe Barnola, Ryan Revoredó, Josefina Benedetti, Armando Cisneros y José Largo entre otros. Cedeño se refería jocosamente a este grupo como “La Escuela de Chacaíto” en alusión a su par de la época colonial liderada por el padre Sojo. Icli Zitella quien posteriormente realizó estudios de perfeccionamiento en los Estados Unidos, dice que nunca encontró un mejor profesor que Juan Francisco, por su erudición, su excelente pedagogía y su calidez humana.

Obtuvo su licenciatura en Artes mención Música y pronto comenzó una larga y fructífera carrera pedagógica en la misma Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela, donde dirigió numerosos trabajos de grado. Algunos años después comenzó la Maestría en Musicología Latinoamericana en la Universidad Central de Venezuela. Esta primera cohorte de musicólogos estaba formada por varios músicos que ya contaban con muchos años de trabajo en las universidades y en los conservatorios como docentes del área. Como en el país no había especialistas, el Comité de la Maestría, en ese tiempo dirigido por el profesor Walter Guido, organizó cursos con maestros de primer orden invitados de distintos países. Fue una oportunidad única. Los cursos duraban apenas dos semanas muy intensas con maestros como Francisco Kröpfl, Aurelio Tello, Victoria Eli, Ismael Fernández de la Cuesta y Humberto Sagredo Araya. Quizás a Juan Francisco se le abrió un panorama nuevo en ese momento.

A partir de entonces comenzó una intensa actividad musicológica, como profesor universitario y en una corta pero intensa temporada como Presidente de la Fundación “Vicente Emilio Sojo”, donde impulsó el cambio que la Musicología venezolana necesitaba. No hubo tema en Musicología que no abordara con solvencia total. Historia, teoría, análisis, edición crítica, todo con un rigor y una profundidad muy poco comunes, apenas interrumpida esta labor académica por una corta pero muy exitosa pasantía como Director del Coro Sinfónico Nacional de Costa Rica y el Instituto Nacional de Música de ese país. La composición y su enseñanza quedaron en un segundo plano hasta que en 1998 presentó su obra *Fantasia Casale* para cuarteto de maderas y piano, demostrando que la chispa creadora se mantenía vigente y en toda su plenitud. Paralelamente, continuaba su labor docente ahora como profesor de pre y posgrado en la Universidad Central de Venezuela, dirigiendo numerosos trabajos de grado de licenciatura y maestría.

Si Juan Francisco no es el profesor con más investigaciones publicadas en la UCV, debe estar entre los primeros en producción intelectual. Obtuvo en varias oportunidades en el área de Musicología los premios Casa de las Américas de Cuba y Samuel Claro Valdés de Chile, así como un Latin Grammy por su investigación sobre “Arias Antiguas del Nuevo Mundo”, siendo sin duda el primer investigador venezolano galardonado con ese importante reconocimiento. Dirigió con acierto junto con su esposa y compañera, la maestra Mariantonia Palacios, la colección *Clásicos de la Literatura Pianística Venezolana*

con más de 11 títulos rescatando la obra de numerosos compositores venezolanos del pasado y del presente, así como las obras completas de Juan Bautista Plaza. Se constituyó en la máxima autoridad latinoamericana en edición crítica, reconocido así en numerosos países de la región. Su pensamiento de avanzada está plasmado en numerosos artículos en revistas científicas y en el libro *Música Popular y Juicios de valor: una reflexión desde América Latina*, que coordinó junto con el investigador Rubén López Cano.



Juan Francisco Sans Moreira.
Archivo familiar. Usada con permiso.

Sin ser historiador profesional, es decir, sin contar con una licenciatura en esa área del conocimiento, dominó como pocos el método crítico y lo adaptó a la edición de música y complementó muchos trabajos de edición con una profunda investigación histórica de primer nivel. Realizó estudios en el Doctorado en Lingüística en la UCV, que le dieron otra visión novedosa del hecho musical desde la perspectiva del análisis del discurso. Obtuvo su título de Doctor en Humanidades con una extraordinaria tesis de grado, de la cual fui jurado, que después amplió y publicó en los libros *Los bailes de salón en Venezuela* y *La graciosa Sandunga*. En lo personal, creo que es el trabajo musicológico más importante escrito en Venezuela desde *La Ciudad y su Música* del maestro José Antonio Calcaño, y así se lo dije personalmente el día de la defensa. Como pianista musicólogo grabó varios discos emblemáticos como *A bailar tocan* con música para piano a cuatro manos del siglo XIX con su esposa Mariantonia, *Nació el Redentor* con los aguinaldos tradicionales venezolanos recopilados por el maestro Vicente Emilio Sojo, su abuelo Sergio Moreira y él mismo; en varios de los títulos de la colección *Signos de la Posmodernidad* donde exploró el repertorio venezolano de música de cámara de nuestro tiempo. Quería grabar la obra integral para piano de Ramón Delgado Palacios que había editado y tocado en concierto, pero el proyecto lamentablemente no se dio en su momento. Ojalá que alguno de nuestros buenos pianistas se anime pronto a realizar ese ambicioso proyecto.

Hablar del Juan Francisco intelectual, puede llevarnos muchas cuartillas. Pero nada nos dice de la gentil persona que habitaba su sencilla humanidad. Era un alma noble, un alma grande, pero a lo mejor él no lo sabía. La sencillez era natural en él, pensaba muy bien cada paso y en la difícil gestión que le tocó como Director de la Escuela

de Artes de la Universidad Central de Venezuela, mostró que la generosidad y el servicio a los demás era su norte inequívoco de vida. Es triste pensar que las nuevas generaciones solo conocerán al Juan Francisco académico y no al ser humano que tanto nos iluminó en su corta estadía en este mundo.

Comencé este texto llamando la atención sobre como el golpe de la realidad nos hace percatarnos muchas veces de cómo ignoramos las luces que nos rodean. Nuestro país está lleno de espíritus luminosos que trabajan calladamente como lo hizo Juan Francisco, por un país que muchas veces no ha merecido los grandes hijos que ha tenido. Que se han visto obligados a irse a morir al extranjero, porque su propio país se volvió invivible. Nuestro pueblo nos muestra a diario como en el silencio, un país sufrido se mantiene firme, creando, luchando, trabajando.

Referencias

Lapecket. (23 de julio de 2018). *Canto Aborigen -J.F. Sans. Anna De Rogatis y Alexis Angulo.* [Video].YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=sVAZNFIAexg&t=16s>

Camejo, L. (19 de junio de 2022). *Nova Et Vétera - Juan Francisco Sans - Trio Raul Borges.* [Video].YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=ZdptEgkgU1E>